

**REFLEXIONES VOCACIONALES DE OCTUBRE  
SUEÑOS Y DESEOS  
Secundaria-Preparatoria**

**Lunes, 21 de octubre**

**Primera lectura**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (4,20-25):**

Ante la promesa de Dios Abrahán no fue incrédulo, sino que se hizo fuerte en la fe, dando con ello gloria a Dios, al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete, por lo cual le valió la justificación. Y no sólo por él está escrito: «Le valió», sino también por nosotros, a quienes nos valdrá si creemos en el que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

**Palabra de Dios**

## MARTES 22

**TEMA:** Un ruso despistado

### HECHO:

Un pensador ruso que pasaba por una etapa de cierta crisis interior, decidió ir a descansar unos días a un monasterio. Ahí le asignaron una habitación que tenía un cartelillo sobre la puerta en el que estaba escrito su nombre.

Por la noche, no lograba conciliar el sueño y decidió salir a dar un paseo por el imponente claustro. A su regreso, se encontró con que no había suficiente luz en el pasillo para leer el nombre que figuraba en la puerta de su dormitorio.

Fue recorriendo el claustro y todas las puertas le parecían iguales. Por no despertar a los monjes, pasó la noche entera dando vueltas por el enorme y oscuro corredor. Con la primera luz del amanecer distinguió al fin cuál era la puerta de su habitación, por delante de la cual había pasado tantas veces a lo largo de la noche, sin advertirlo.

**MENSAJE:** Todo el deambular de este pensador ruso en aquella noche es una figura de lo que a los hombres nos sucede muchas veces. Pasamos por delante de la puerta que conduce al camino que estamos llamados, pero nos falta luz para verlo.

**APLICACIÓN:** Saber cuál es nuestra misión en la vida es la cuestión más importante que debemos plantearnos cada uno. La vocación es el encuentro con la verdad sobre uno mismo. Un encuentro que proporciona una inspiración básica en la vida, de la que nace el compromiso, el cometido principal que cada persona tiene, y que quien es creyente percibe como los planes de Dios para él. La vocación incluye todo aquello que una persona se ve llamada a hacer, lo que da sentido a su vida.

**MÁXIMA:** "Muéstrame, Señor, tu camino, y lo seguiré puntualmente" (Salmo 119, 33)

**COMPROMISO:** A partir de hoy, tomaré la firme decisión de implorar cada día a Dios que me alumbre la inteligencia para descubrir qué es lo que Él quiere que yo haga.

**TOMA DE CONCIENCIA:** ¿Estoy convencido de que la mayor desgracia para mí es pasar por esta vida ignorando lo que Dios quiere de mí?

## **MIÉRCOLES 23**

### **TEMA: La vocación de Leví**

#### **HECHO:**

Como en otras jornadas anteriores, Leví el publicano estaba sentado en su banco, cobrando impuestos. Era su trabajo, aunque a muchos de sus contemporáneos les pareciera despreciable. Pero aquel día, todo cambió. La voz de Jesucristo, que pasaba a su lado, sonó escueta e imperiosa: «Vio Jesús a un hombre sentado en el telonio, llamado Mateo, y le dijo: sígueme». Jesucristo se adentró en su vida para siempre, pidiéndole la entrega de todo cuanto era y cuanto tenía. Quizá no había pensado nunca en otro porvenir que el que le deparaba su trabajo. Pero ante la llamada del Señor, precisamente ahí, en su trabajo, responde inmediatamente y acoge en su alma la vocación divina: «Él se levantó y le siguió».

#### **MENSAJE:**

Es esta escena que desde entonces se ha repetido, paso a paso, en la vida de muchas personas. El Señor ha salido al encuentro de ellas con ocasión de su trabajo, de las cosas más cotidianas, y les ha llamado. Esa llamada, la vocación, es la gran pregunta del hombre, un interrogante que compromete toda su existencia: qué quiere Dios que sea yo. Dios da la vocación y, con ella, las luces para verla. Por nuestra parte, debemos allanarle el camino, salir a su encuentro con la oración y la rectitud de vida.

#### **APLICACIÓN:**

Examina tu corazón, en el que bulle quizá, desde hace tiempo, la ilusión de algo grande. Piensa si no será Dios el que te está hablando bajito, con las palabras de un amigo, tras la aparente monotonía de la vida. Considera quién golpea suavemente tu alma. Quizá lleve tiempo hablándote, y no lo hayas descubierto todavía, como les sucedió a aquellos dos discípulos que caminaban con Él hacia Emaús. Jesús caminaba a su lado, alejándose de Jerusalén, como un peregrino más. Les hablaba con el acento de su tierra. Solo cuando rezaron con Él se dieron cuenta de que habían estado largo tiempo junto al Señor sin saberlo. Y exclamaron: «¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino?» (Lc 24, 13-35)

#### **MÁXIMA:**

“La mediocridad, posiblemente, consiste en estar delante de la grandeza y no darse cuenta.” (Chesterton)

**COMPROMISO:**

Hoy pensaré qué palabras me han herido últimamente, sin fijarme demasiado en quién me las ha dicho. Miraré si hay recuerdos, inquietudes, deseos, afanes, que me encienden el alma. Y me preguntaré si no será Jesucristo el que hace que arda mi corazón en el camino. Viviré alerta. Interrogaré los rostros y los sucesos. Ahí, entre la monotonía de los días iguales, puede estar llamándome Dios.

**TOMA DE CONCIENCIA:**

Pregúntate:

¿Qué sentido tiene esto que hago? ¿Vale la pena vivir así? ¿Vale la pena mi vida?

¿Por qué Dios permite esta circunstancia, y aquella, y aquella otra?

## **JUEVES 24**

**TEMA:** El testimonio de Ruth

### **HECHO:**

Escucha el testimonio de Ruth, una chica que a los veinte años ingresó en el Instituto de Hermanas de la Cruz. Su testimonio conmovió a Juan Pablo II y al millón de jóvenes que le acompañaban en Cuatro Vientos, en la Jornada Mundial de la Juventud, en el año 2003.

«Antes de ingresar al Instituto —explicaba la joven religiosa— llevaba una vida normal. Me gustaba la música, las cosas bellas, el arte, la amistad, la aventura. Había soñado muchas veces con mi futuro, pero un día vi por la calle a dos hermanas que me llamaron la atención por su recogimiento, su paso ligero y la paz de su semblante. Eran jóvenes como yo. Me sentí vacía y en mi interior oí una voz que me decía: “¿Qué haces con tu vida?” Quise justificarme: “Estudio, saco buenas calificaciones, tengo muchos amigos”. Me quedé mirándolas hasta que desaparecieron de mi vista mientras yo me preguntaba: “¿Quiénes son? ¿A dónde van?”.

» Como Nicodemo, invité a Jesús en la noche de mi inquieto corazón, y en la oración entré en diálogo con Él. Con Él, sentí la llamada de tantos hermanos que me pedían mi tiempo, mi juventud, el amor que había recibido del Señor. Y busqué y me encontré con la mujer que estaba más cerca del misterio de la cruz de Jesús junto a María, Sor Ángela de la Cruz. Ella se había configurado tanto con la cruz de Jesús, que se hizo amor para los pobres que sufren. Me cautivó y quise ser de las suyas. Y aquí estoy, Santidad, consciente de lo que he dejado.

» He dejado todo lo que los jóvenes que están con nosotros esta tarde poseen: la libertad, el dinero, un futuro tal vez brillante, el amor humano, quizá unos hijos. Todo lo he dejado por Jesucristo, que cautivó mi corazón para hacer presente el amor de Dios a los más débiles en mi pobre naturaleza de barro.

» Tengo que confesarle, Santidad, que soy muy feliz y que no me cambio por nada ni por nadie. Vivo en la confianza de que quien me llamó a ser testigo me acompaña con su gracia. Gracias, Santo Padre, por su vida entregada sin reservas como testigo fiel del Evangelio, por fortalecer nuestra fe, avivar nuestra esperanza y abrir nuestro corazón al amor ardiente del que sabe perder su vida para que los demás la ganen. Gracias por su vida, que a muchos de nosotros nos ha marcado. Gracias por venir a decirnos a los jóvenes que el mundo necesita testigos vivos del Evangelio, que cada uno de nosotros podemos ser uno de esos valientes que se arriesguen a construir la

nueva civilización del amor, porque lo que nosotros no hagamos, se quedará sin hacer.»)

### **MENSAJE:**

Basta una mirada al mundo, como la que le dirigió Ruth, para que veamos enseguida la inmensidad del trabajo que está pendiente. «Alcen los ojos y vean los campos, dispuestos para la siega», dice Jesús. El campo está listo, las necesidades son enormes, pero los trabajadores son escasos y no dan abasto. La mies es mucha. ¿Cómo van a conocer a Dios si no hay quien dé testimonio de Él? Hacen falta más vocaciones, más personas que entreguen su vida para llevar la luz del Evangelio a todo el mundo, a los dirigentes de la sociedad, a los empresarios, a los intelectuales, a los abatidos, a los enfermos, a las zonas más remotas de la tierra, a quienes viven sin esperanza.

### **APLICACIÓN:**

Si Dios no existe, la vida es vacía, el futuro es vacío. En cambio, si Dios existe, todo cambia, la vida es luz, nuestro futuro es luz y tenemos una orientación para saber cómo vivir. Por eso, creer constituye la orientación fundamental de nuestra vida, nos hace encontrar el modo en que debemos vivir. Creer es seguir la senda señalada por la Palabra de Dios. Y la elección de Dios que supone la vocación es una elección de amor, una iniciativa de Dios, que ha pensado lo mejor para cada uno de nosotros. Por eso, descubrir la propia vocación es descubrir el sentido de la propia existencia. Y el secreto de la felicidad está en hacer lo que Dios quiere de nosotros.

### **MÁXIMA:**

“Dios nos habla, pero todo habla de Dios.” (Julien Green)

### **COMPROMISO:**

Hoy pediré a Dios la gracia de que me muestre su voluntad para conmigo.

### **TOMA DE CONCIENCIA:**

¿Estoy consciente de que conocer mi vocación es el mayor reto que se me plantea en mi vida, lo que me hará más feliz que cualquier otra opción, la decisión que afectará al resultado global de mi vida?

## **VIERNES 25**

**TEMA:** La vocación de Paul Claudel

### **HECHO:**

A veces, Dios da su gracia de un modo llamativo, casi estruendoso, como hizo con Paul Claudel, un literato francés que había perdido la fe muy joven, y a quien, la noche de Navidad de 1886, un taxi lo dejó, por casualidad, a las puertas de Notre Dame, en París. Se quedó solo en la gran explanada, frente a la catedral. Contempló la imponente fachada gótica con el gran rosetón central, fulgurante y multicolor en la oscuridad. Se escuchaban los cantos que celebraban la Nochebuena. Decidió entrar. El templo estaba abarrotado. Se fue abriendo paso entre la multitud, hasta llegar junto a la imagen de la Virgen.

Y fue entonces, mientras escuchaba el "Magnificat", cuando se produjo su conversión. «Yo estaba de pie entre la muchedumbre, cerca del segundo pilar a la entrada del coro, a la derecha del lado de la sacristía. Entonces fue cuando se produjo el acontecimiento que ha dominado toda mi vida. En un instante mi corazón fue tocado y creí. Creí, con tal fuerza de adhesión, con tal agitación de todo mi ser, con una convicción tan fuerte, con tal certidumbre, que no dejaba lugar a ninguna clase de duda, que después, todos los libros, todos los razonamientos, todos los avatares de mi agitada vida, no han podido sacudir mi fe, ni, a decir verdad, tocarla.

De repente, tuve el sentimiento desgarrador de la inocencia, de la eterna infancia de Dios, de una verdadera revelación inefable. Al intentar, como he hecho muchas veces, reconstruir los minutos que siguieron a este instante extraordinario, encuentro los siguientes elementos que, sin embargo, formaban un único destello, una única arma, de la que la Divina Providencia se servía para alcanzar y abrir finalmente el corazón de un pobre niño desesperado: "¡Qué feliz es la gente que cree! ¿Si fuera verdad? ¡Es verdad! ¡Dios existe, está ahí! ¡Es alguien, es un ser tan personal como yo! ¡Me ama! ¡Me llama!". Las lágrimas y los sollozos acudieron a mí y el canto tan tierno del Adeste Fideles aumentaba mi emoción.»

En su interior se mezclaban sentimientos contrapuestos. «La religión católica seguía pareciéndome el mismo tesoro de absurdas anécdotas. Sus sacerdotes y fieles me inspiraban la misma aversión, que llegaba hasta el odio y el asco. Esta resistencia mía duró cuatro años. Me atrevo a decir que realicé una defensa valiente. Y la lucha fue leal y completa. Nada se omitió. Utilicé todos los medios de resistencia imaginables y tuve que abandonar, una tras otra, las armas que de nada me servían. Esta fue la gran crisis de mi existencia, esta agonía del pensamiento. Los jóvenes que abandonan tan fácilmente la fe, no saben lo que cuesta reencontrarla, y a precio de qué torturas.»

Había en el interior de Paul Claudel un “hombre nuevo” que le empujaba a cambiar de vida. Pero seguía también el “hombre viejo”, que resistía con todas sus fuerzas y no quería entregarse a esta nueva vida que se abría ante él. «¿Debo confesarlo? El sentimiento que más me impedía manifestar mi convicción era el miedo a la opinión de los demás. El pensamiento de revelar a todos mi conversión y decírselo a mis padres..., manifestarme como uno de los tan ridiculizados católicos..., todo eso me producía un sudor frío. Y, de momento, me sublevaba, incluso, la violencia interior que se me había hecho. Pero sentía sobre mí una mano firme. (...) No conocía un solo sacerdote. No tenía un solo amigo católico. (...) Pero el gran libro que se me abrió y en el que hice mis estudios, fue la Iglesia. ¡Sea eternamente alabada esta Madre grande y majestuosa, en cuyo regazo lo he aprendido todo!».

Decidió entregarse a Dios. Al principio, pensaba que la vida religiosa era lo suyo. Pero al poco de estar en un convento le dijeron que probablemente aquel no era su camino. Volvió a insistir en otro lugar, un tiempo más tarde, y volvieron a decirle lo mismo. Le aconsejaron que pensara si quizá Dios no lo quería como fraile, sino en el ejercicio de la diplomacia y en el cultivo de la literatura. Entendió entonces, que aquella era la voz de Dios, que le llegaba por encima de sus deseos e impresiones iniciales. Y fue un gran diplomático y una de las glorias literarias de Francia. Sirvió eficazísimamente a la Iglesia con su trabajo y con su pluma. Con el tiempo, comprendió que sus primeras decisiones fueron solo recodos de un camino que le llevaba directamente a conocer la voluntad de Dios.

### **MENSAJE:**

La pregunta sobre qué quiere Dios de mí es una pregunta personalísima, de respuesta también personalísima. No hay recetas hechas. No hay fórmulas exactas para saber cuál es la propia vocación. Dios no se repite. No hay un atlas donde, como sucede con las estrellas, uno pueda buscar y reconocer la suya. Dios llama de modos tan distintos como modos hay de enamorarse. Nos llama y nos habla de forma singular.

### **APLICACIÓN:**

La situación en la que se encontraba el alma de Paul Claudel antes de decidirse, suele ser la misma situación de todos nosotros. No se ve con nitidez, no se escucha con claridad. Solo se tiene una inquietud, una intuición. Una llamada aún poco perceptible, pero muchas veces no por eso menos real. ¿Dónde me quiere Dios? ¿Para qué? Hay que aguzar el oído, rezar, insistir al Espíritu Santo que nos dé luz, pedir consejo.

**MÁXIMA:**

“Si quieres conocer a una persona, no le preguntes lo que piensa, sino lo que ama.”  
(San Agustín)

**COMPROMISO:**

Hoy pediré consejo a mis padres, maestros y amigos, o a personas que considere sabias, sobre mi vocación.

**TOMA DE CONCIENCIA:**

¿Fui inteligente y sensato para ayudarme con los consejos de quienes me merecen confianza y autoridad moral?

¿Estoy consciente de que me pueden ayudar a reflexionar sobre cómo son mis disposiciones de generosidad, o juzgar si tengo o no las condiciones necesarias para seguir un determinado camino?